

Madrid, un encuentro de esperanza

HERMANO ALOIS. PRIOR DE TAIZÉ

El 30 de diciembre en Basilea, durante el 40º encuentro europeo de jóvenes animado por nuestra comunidad de Taizé en la confluencia entre Suiza, Francia y Alemania, he tenido la alegría de anunciar que seremos acogidos, al final de este 2018, con jóvenes de todo el continente, en la bella ciudad de Madrid.

Después de Riga, en el norte de Europa, y Basilea hace algunas semanas, será significativo continuar nuestra peregrinación en el sur, en una ciudad en la que nunca antes habíamos tenido un encuentro europeo.

En la Península Ibérica hemos vivido ya hermosas etapas de nuestra peregrinación, iniciada por el hermano **Roger** con jóvenes españoles en Sevilla, en marzo de 1980, antes de recorrer diversos países de Europa. Se han organizado varios encuentros europeos en Barcelona, en Lisboa y, recientemente, en Valencia. Hace algunos años tuvo lugar un encuentro regional en Oporto y fue en España, en Huelva en 2014, donde se inició

el proyecto de fraternidades provisionales de jóvenes, permitiendo a algunos jóvenes durante un breve tiempo vivir una experiencia de oración y solidaridad.

Desde hace muchos años, numerosos jóvenes de todas las regiones de España vienen regularmente a Taizé. Nos gusta acogerlos, ellos aportan a los otros jóvenes el fuego y el calor que caracterizan el corazón de los españoles. Viejos lazos de amistad nos ligan a este país y, también, más especialmente a la región de Madrid. El actual arzobispo, el cardenal **Carlos Osoro**, nos había invitado ya a Valencia, pero mientras tanto, el papa **Francisco** le nombró arzobispo de Madrid. Me gustaría agradecerle su invitación.

Desde febrero, dos hermanos van a ir durante algunas semanas a visitar las comunidades cristianas locales. En efecto, en el corazón de la

preparación de un encuentro como este, lo primero no son las cuestiones de organización, sino la búsqueda de tesoros del Evangelio presentes en la vida de la Iglesia local, en las parroquias, en los barrios y en los pueblos. Al final del año, la visita de miles de jóvenes europeos será la ocasión para compartir estos tesoros.

Para descubrir o para poner en valor estos tesoros a veces escondidos, después del verano, cada parroquia que lo desee será invitada a formar un equipo de preparación. Algunos hermanos y hermanas de san Andrés —que colaboran con nosotros desde hace más de cincuenta años—, y jóvenes voluntarios de muchos países del mundo llegarán entonces para acompañar estos equipos. Una vez más, no se tratará de una gran organización, sino de un tiempo para compartir la oración y para continuar juntos una peregrinación. En esta preparación podrán participar todos: católicos, protestantes, ortodoxos —incluso aquellos que están fuera de la fe cristiana podrán abrir su puerta y aportar su colaboración—.

En el momento del encuentro, los madrileños serán invitados a ejercer la hospitalidad, que es un gran valor del Evangelio. Que miles de personas acojan a jóvenes que no conocen, y cuya lengua quizás no hablen, en este tiempo en el que a menudo se teme al extranjero, será un signo muy elocuente.

En las noticias del mundo a menudo vemos que el miedo es el protagonista; quisiéramos que el encuentro de Madrid sea un acontecimiento de esperanza, que haga posible que los jóvenes, así como quienes les acojan, mantengan la confianza en el futuro. Esto se logrará solamente, si descubrimos juntos que la felicidad no se encuentra en uno mismo, sino en la solidaridad entre los humanos. ●

El hermano Alois, en un encuentro de oración

